

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 26 MARZO 1898. NÚM. 13

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

¡EXTERMINIO!

¿Qué debemos hacer para contrarrestar á los criminales que un jesuita laico se atrevió á calificar de honradas masas en pleno Congreso, sin que cayera en el acto y á la vez sobre su rostro la saliva de todos los liberales allí presentes? Predicar desde ahora la guerra de exterminio, y prepararnos para aplicarla en cuanto ellos la inicien.

Doloroso es predicar dentro de una nación el exterminio; pero no lo es más vivir perpetuamente bajo la amenaza de una guerra que lo predica y lo practica diezmando nuestra juventud, talando nuestros campos, incendiando nuestras ciudades, agotando nuestras riquezas, fruto del trabajo de tantas generaciones?

Filántropos de todos los partidos; tomad una balanza, poned en un platillo cuantas ventajas atribuis al pasado, á la tradición, y en el otro los huesos de nuestros padres y hermanos muertos en este siglo por los enemigos de toda libertad y todo progreso, y veréis cómo pesan más esos huesos sagrados.

Basta ya de contemplaciones que se atribuyen al miedo, de respetos que se califican de impotencia. La clemencia con ellos, el perdón, las repetidas amnistias, los convenios, han sido considerados por los carlistas como muestras de debilidad; la generosidad de la nación y de sus gobiernos, como signos de temor.

Preguntad á las madres, á las hijas, á las esposas de los que perecieron en la última guerra, si es posible tener piedad; y á las de los que tienen hijos, padres ó esposos amenazados por el carlismo, si no es preferible acabar de una vez con esos criminales, por todos los medios, cueste lo que cueste, y matar en estado de canuto la langosta de la tercera guerra civil, ya que por torpezas, cobardías ó transigencias punibles se han dejado siempre vivos sus gérmenes y por eso se ha reproducido.

Y veréis cómo os contestan que hay que acabar de una vez, para no estar perpetuamente expuestos á esos horrores que desangran y arruinan á la patria.

Poco ó nada me preocuparía del carlismo, si los liberales cumpliésemos con nuestro deber. Pero al ver que ni estimamos la libertad que tantos sacrificios costó á nuestros padres legarnos, ni sentimos hacia la reacción el odio santo que inspirarnos debiera la memoria de sus innumerables víctimas, confieso que es mi preocupación constante.

¡El odio! ¿Qué hermosa cualidad cuando se despierta frente al crimen y la injusticia! En estos casos, supera al mismo amor en abnegaciones y ternuras.

Pero, nada; los liberales no sentimos odio;

ni siquiera cólera. Una falsa idea de lo que significa la palabra tolerancia nos tiene enervados de entendimiento, desmalazados de voluntad y atrofiados de memoria. Por esto son posibles hechos como el siguiente:

Hace pocos años murió Antonio Díez y Oriol, cura de Flix, en el mismo pueblo que hizo célebre su vandálica conducta.

Recordó un periódico algunas de sus infames hazañas y sus horrendos crímenes, entre ellos el asesinato del bravo teniente coronel Maturana, á cuyo cadáver dió de puntapiés después de escupirle al rostro, y, no obstante, hubo periódicos liberales que se atrevieron á estampar que había muerto como un santo, y á asegurar casi que Dios lo acogería piadosamente en su seno; el que menos le deseó la bienaventuranza eterna.

Esto dijeron, en vez de haber protestado contra el hecho de que el robo y el asesinato den derecho en España á morir tranquilamente, mientras sucumben de hambre las familias de los infelices que lucharon con las hordas de asesinos que comandaba aquel cura.

Hay momentos en que creo que no podemos ya ir á ninguna parte. ¿A dónde ha de ir un pueblo en que los criminales no reciben moralmente al morir el salvazo que ese cura arrojó materialmente sobre el cadáver de aquel bravo teniente coronel?

La reacción clerical acabará por convertir á este pueblo en un pueblo de canallas, sin idea maldita de lo que es la dignidad, si es que ya no lo ha conseguido.

CONTRADICCIONES

Asistimos á la derrota de la dignidad y de la vergüenza. Triunfa en toda la línea el desparpajo político, la inmoralidad literaria, la baja de sentimientos y el comercio de las ideas. Como en el público mercado, la adulteración de las cosas, la falsificación del objeto cotizable gana la delantera á la buena fe y á la honradez.

Todo el mundo claudica. Claudican muchos que de revolucionarios se precian, aconsejando diariamente á las masas calma y paciencia. Claudican los hombres de talento, los que pretenden dirigir al pueblo; claudican las medianías sobradas de ambición, exhaustas de saber y de sinceridad; claudican los de abajo, agotada toda fe, desprovistos de energías para reaccionar contra la funesta corriente dominante.

La lucha por los grandes ideales se ha reducido á la pelea por los mezquinos intereses de momento. Cada uno riñe obstinadamente por un miserable nombre, por un puñado de dinero ó por una mentida honorabilidad. Todo es bajo, sucio, indecente.

La reacción jesuítica y la reacción política van apoderándose del país, más bien de Europa entera, merced á esta general depravación de las costumbres y de las ciencias. La gente del saber y del arte en lugar de buscar horizontes en el porvenir, pliégame fácilmente á las formas anodinas del día, adoptando posturas y actitudes cómodas para continuar disfrutando un renombre vacío de sustancia.

¿Qué puede esperarse del pueblo?

Predicámosle la Revolución y á renglón seguido le aconsejamos que se resigne. En estos momentos muévase la opinión por un gran deseo de justicia. ¿Y qué se hace? Nada. Algo peor que nada. Aquietarla, sofocar su espíritu de rebeldía, matar sus entusiasmos. En lugar de decirle: «Si tienes valor, tómate la justicia por tu mano, y si no sufres paciente las consecuencias de tu cobardía», la inspiramos confianza en los poderes constituidos, fe en la histórica justicia organizada y en el corrompido engranaje político de la restauración. ¿Acaso nos hemos vuelto locos? ¿Es así como se llega á la Revolución?

Convertido el pueblo español en un pueblo de porcosos, fomentada por nosotros mismos la manía de las peticiones, ¿cómo conducirlo á la rebelión necesaria para sacudir el secular dominio de la Iglesia y del Estado?

Las grandes injusticias de nuestros días no se con-

seguirán sino por grandes explosiones pasionales del elemento popular. Todas las habilidades y diplomacias de los revolucionarios de gabinete, no lograrán mover un centenar de hombres por la causa de la justicia. Moverlos como hombres, no como figuras decorativas, como fantoches obedientes al mecánico resorte.

El pueblo que anhela una revolución social que transforme de arriba á abajo todo el sistema político y económico del mundo *soi-disant* civilizado ¿ha de confiar en los que entonan himnos á la revolución política y le enseñan la mendicidad para obtener justicia, calma para emanciparse, paciencia para recuperar las perdidas libertades? ¿ha de confiar en los teorizantes de la revolución social que luchan por obtener puestos políticos en que, á su pesar, degradarse, y por mejoras momentáneas y aparentes que no han de conseguir? ¿ha de confiar en los revolucionarios socialistas vergonzantes que pliegan la bandera en lo más rudo del combate y niegan ó ocultan sus ideas y hacen coro á la general degeneración, adaptándose á usos y costumbres que siempre repudiarán? No, no es menester que confie en nadie. Por sí mismo ha de emanciparse y conquistar la justicia.

Pero es preciso también que aquellos que quieren enseñar, que pretenden ir delante, llámense como se llamen, enseñen con el ejemplo y vayan de hecho á la cabeza del movimiento, que sean los primeros en desafiar las iras del poder; ¿con qué derecho sino pedir á los demás lo que no se les puede dar?

Factores del miedo y de la hipocresía, causas primeras de encanallamiento, muchos de los que propagan la revolución y la temen ó no la desean, por lo menos, arrojan sobre el pueblo la responsabilidad del actual apocamiento, de la inactividad y de la indiferencia general.

No. Basta de farsas, que á nadie engañan. De arriba viene la ola de la inmoralidad, de la truhanería, de la desvergüenza. Políticos, literatos, artistas, hombres de ciencia, con pocas, muy pocas excepciones, son los elementos corrompidos y corruptores en que la imperante reacción cimenta sus altares.

Y si quedan todavía hombres de sinceridad, espíritus nobles, con coraje bastante para llegar á donde el pueblo quiere llegar, rompan pronto con los convencionalismos en boga y no se dejen ahogar en la atmósfera pestilente que les rodea. Abajo hay hombres, muchos hombres, capaces de todos los sacrificios.

¿Qué hacen las gentes cultas, los inspiradores de la próxima revolución? ¿Qué hacen los hombres de buena fe, los revolucionarios honrados que tienen ideas que exparcir y energías que comunicar? ¿Dónde están?

R. MELLA.

FOLLETO ARZOBISPAL

El arzobispo Cascajares ha publicado un folleto defendiendo su Pastoral. Trabajo perdido; nadie le ha hecho caso. Para hablar como en ella lo hizo, hace falta autoridad, y ningún obispo la tiene hoy para hablar en nombre de la religión de Cristo.

Si Cristo hubiese predicado humildad asomado al balcón de un palacio suntuoso, ó caridad cobrando un sueldo colosal de Poncio Pilatos, ó resignación desde un coche, ó sobriedad al terminar un banquete, Cristo hubiera pasado por un charlatán, y la multitud le habría silbado en vez de aplaudirle, y vuelto la espalda su lugar de seguirle. Tuvo prosélitos en vida, como mártires en muerte, porque predicó el desprecio á los bienes terrenales renunciando á todos, combatió la hipocresía hablando la verdad, levantó por su propia mano al caído y sanó al enfermo, caminó á pie con los que iban descalzos, y sufrió hambre con los que no comían. Por esto, y sólo por esto fundó una religión; religión que han matado aquellos que, sin abnegación bastante para seguir su ejemplo, explotan cada palabra de su predicación, cada hecho de su vida y cada detalle de su muerte... ¿Quién le hubiera dicho, al espirar en el Calvario, que se habían de cotizar hasta sus suspiros, hasta sus gestos, y que cada gota de la

sangre que derramaba había de producir millones de millones de oro á los que se proclamaran divulgadores de sus enseñanzas, guardadores de su doctrina? ¡Pobre Cristo! La razón más poderosa que tengo para no creer que era hijo de Dios, es ésta: que no ha bajado otra vez á la tierra, con ó sin permiso de su padre, para exterminar en un arranque de cólera sublime á los que han hecho su nombre objeto de explotación, de mercancía.

Pero dejaré esto, que me llevaría muy lejos, para hacer una consideración acerca de la Pastoral de Cascajares.

De lo consignado en ella resulta que España, dominada por el clericalismo, siempre en los templos y odiando la libertad, poblada de conventos, exhuberante de hermandades, saliendo cada habitante á función religiosa por día, cada pueblo á misión por semana, no pasando hora sin sermón, tarde sin novena, ni noche sin rosario, España está de la manera que ese prelado nos dice. Pues entonces ¿para que sirve, no digo el clero, la religión misma? Si vamos á peor mientras más predominio alcanza la idea religiosa, ¿porqué no la desechamos? Si los centenares de millones que saca el clero de una nación esquilmada no influyen en el orden moral ¿para qué nos sirve el clero? Si con sus oraciones, cobradas á buen precio, no consigue que el Dios en cuyo nombre nos explota se interese por nosotros ¿para qué le pagamos?

A esto convenía que contestase Cascajares. Pero, ¿qué ha de hacerlo? Mientras le paguen puntualmente y le permitan trabajar contra las mismas personas que le han favorecido, ¿qué necesidad tiene de pensar en Cristo ni en su doctrina?

LA PLAGA DE ESTOS TIEMPOS

Hace pocos días escribió *El Nacional*:

«¡El abogado! Esa es la plaga y la mayor desdicha de la sociedad contemporánea. Miremos en nuestro alrededor y veremos á Gamazo con suntuosa casa en la calle de Génova, á Montero Ríos opulento en Galicia, á Canalejas en magnífico palacio frente á nosotros, á Maura comprando también casa espléndida en la calle de la Lealtad, á Silvela edificando en la calle de Lista.

No regateamos los méritos de esos ilustres juriconsultos; no desconocemos que ese paso de la nada ó poco menos, á la opulencia, es fruto del entendimiento y del trabajo; pero miremos por debajo el bufete y veremos tragedias como esta del día: en la tumba el que ganó el pleito, en la cárcel y camino de la horca quien lo perdió... ¡y el abogado en su bufete preparando otra defensa!»

El que dude de lo que *El Nacional* dice, que hojee el libro titulado *Explotación escandalosa*, y en él verá que, efectivamente, el abogado, de cualquier partido que sea, es una verdadera plaga.

Mala fama tienen algunos jueces, pero resultan canonizables comparados con los abogaditos que defienden á la viuda y al huérfano (cuando son ricos), de los ataques de otros de su gremio.

Fué á consultar un aldeano gallego con un abogado sobre el derecho que le asistía para quedarse con una ternera habida en el ilegítimo consorcio de una vaca con un toro de un vecino. El abogado le contestó que la ternera era suya.

A poco llega el dueño del toro, le plantea la misma cuestión, y le respondió: «la ternera es de usted.»

La mujer del letrado, que había oído los dos distintos pareceres, se lo advirtió apenas se quedaron solos; y entonces el rábula le contestó lo que le habría contestado el propio Montero Ríos: «calla, mujer; la ternera es nuestra.»

De aquí las fortunas á que alude *El Nacional*, pues casi todos los abogados de categoría suelen obrar de esa manera.

CATOLICISMO... POR FUERA

Se ha lamentado *La Semana Católica* de que

Frasuelo haya muerto sin recibir los últimos auxilios de la religión:

Este cura ha puesto los puntos sobre las *ies*, y dice que efectivamente es un dolor que *Frasuelo* haya muerto sin ese requisito, que ni á él se le ocurrió pedir, ni á los que estaban á su lado proporcionárselo; pero que la culpa no es del torero ni de sus deudos y amigos, sino de la Iglesia ó del clero.

Y en apoyo de su opinión, dice que si *Frasuelo* hubiera hecho en vida alardes de ateísmo, hubiera tenido junto á su lecho de muerte curas, obispos, frailes y neos, afanados en hacerle confesar, como sucede siempre que está en peligro un incrédulo de viso; como sucedió en la muerte de Becerra, cerca del cual se hicieron inauditos esfuerzos para persuadirle á confesar, hasta el punto de que el marqués de Comillas ofreciese un millón al cura que lo lograra, ó al neo que decidiera al enfermo.

Cuando se trata de un hombre oscuro, ya es otra cosa; nadie se acuerda de que confiese ni de ayudarle á bien morir: al contrario, suele suceder á veces que se va por el óleo, y en lugar del cura se tropieza con un ama furiosa que grita desahogada: «Estas no son horas; vengán mañana.» Claro; como las conversiones de las gentes oscuras no pueden ser explotadas, ¿para qué las necesita el clero? Lo interesante es hacer ruido y aparentar triunfos y éxitos de la religión, aunque no existan.

Por eso tampoco se cuida mucho el clero de que se llenen las condiciones rituales en la recepción de los sacramentos: cubrir el espediente, llenar las fórmulas; con esto se satisface su espíritu mercantil.

Sucedió en cierta ocasión que enfermó gravemente el hijo de un encofetado personaje liberal que vivía en la plaza de Celenque. La madre no quería que molestaran al enfermo, pero tampoco que muriera impenitente, y suplicó al cura de San Ginés que visitara de cuando en cuando la casa, como así lo hizo: pero sin pasar del gabinete contiguo á la alcoba. Cuando el paciente expiró avisaron á la parroquia. Entonces fué cuando el cura entró en la cámara mortuoria con el sacristán, rezó un responso y salió diciendo á todo el mundo que había administrado el Sacramento al enfermo.—¿Y ha confesado también? preguntó delante de varios un amigo de la casa que sabía muy bien á qué atenerse.—Sí, señor, repuso el cura, yo le he absuelto.—Pero si usted no ha estado nunca junto al lecho.—Es que lo absolví desde afuera. Y al mismo tiempo el sacristán decía á todo el clero de la parroquia:—No crean ustedes eso; estaba muerto y bien muerto; ya lo sabía el cura al entrar.

Este hecho contrasta con el empeño que puso Pío IX en que Cavour muriera sin confesión, y el castigo que impuso al fraile que le confesó; allí convenía que apareciese muerto en la impenitencia, para negarle sepultura, el enemigo del poder temporal, así como aquí conviene lo contrario con los personajes, los suicidas y los muertos en duelo, cuyas exequias pueden ser productivas y cuya muerte ejemplar puede favorecer los intereses eclesiásticos.

Consecuencia de todo esto; que como sólo se trata de parecer, no de ser, es decir, de ser religiosos desde afuera, dan los curas y los jesuitas ocasión á que el órgano de los integristas señale el horrendo pecado cometido por los asistentes al banquete en honor de Aguilera y Romanones, que en plena cuaresma promiscuaron, es decir, se atracaron de carne y pescado. ¡Horror de los horrores! ¡Promiscuar en ese día, con la agravante de ser autoridades muchos de aquellos pecadores! Y no se puede dudar del catolicismo de Aguilera, que trabajó como un apostol, aunque sin fruto, para convertir á su amigo y vecino Becerra en la hora de la muerte, ni del de Romanones; y lo mismo sucede respecto de todos los asistentes á aquel banquete. Pero es claro; como el clero se satisface con absolver desde afuera, si así conviene, los fie-

les se concretan con ser católicos también desde afuera. Resultado: que toda la religión de los españoles que se dejan llamar católicos es una mera apariencia, sin trascendencia alguna en su vida, para ir saliendo adelante con sus empeños; y la del clero está reducida á explotar la tierra en nombre de un cielo en que no cree.

Por fortuna, se van quedando muy al descubierto para que esa explotación pueda ya prolongarse mucho.

VERDADES AMARGAS

Sr. D. José Nakens.

Estimado amigo: Con sentimiento vemos todos los que amamos la República, los que estamos constantemente combatiendo á la monarquía y sus satélites, la poca fe, el poco republicanismo de tantísimos... republicanos (como ellos se llaman.)

Por doquiera que va usted no oye más que palabras huecas, discusiones, acaloramientos y la mar de farsas; pero llega usted á esos hombres, les exige usted el más mínimo sacrificio, y ya no hay republicanos. Así se comprende el que un trabajo tan grande y valiente como el que usted desempeña, no encuentre el eco necesario en esos corazones. ¡Y cómo encontrarlo, si todo es mentira!

Hoy no se ve más que una lucha grosera de envidias y antagonismos personales; si trabaja usted por el ideal, se sacrifica y se expone á contratiempos inmerecidos, le levantan la calumnia de que lo hace por ambición. Espíritus cobardes, ruines, que según piensan ellos creen que son los demás.

¿Cuándo llegará la hora de desenmascarar tanto embustero, tanto farsante! ¿Cuándo llegará la hora de que podamos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡viva la República!, así como tomar la revancha, pero sangrienta, contra tanto hipócrita!

Dicen que la fusión ó unión de los republicanos no hace nada, ni hará. ¿Cómo ha de hacer, si tenemos el enemigo dentro de nuestro seno?

Lo más importantísimo para los partidos republicanos, es hacer una selección entre nosotros mismos; de esa manera, nos vería usted avanzar. A un lado los republicanos sinceros, de corazón; á otro los hipócritas que nos destruyen y deshonoran con el nombre de republicanos.

Comprenderá usted, por tanto, por que no responden los hombres que por deber debían ayudar su propaganda. Los ha fastigado usted varias veces. Pero, hombre, ¿está usted en el limbo? ¿Cómo pretende que vayamos á ninguna parte, si tenemos una plétora de demócratas que se llaman republicanos católicos; otros, que se asustan de la lucha que sostiene usted contra el clero, contra el jesuitismo? ¿Qué puede usted esperar de personas que dicen que efectivamente tiene usted razón, pero que es una gente de mucha influencia y dinero, y que, por lo tanto, hay que ponerse á cubierto y dejarles en paz? ¿Qué puede usted esperar, repito, de estos personajes, que ya que ellos son pobres de espíritu, no tienen ni el valor de sacrificar seis pesetas al año suscribiéndose á su periódico á fin de ayudarle en su grande empresa?

De nuestra marcha política, no se puede hablar. Vaya uno de nuestros esfuerzos republicanos. En esta provincia se constituyó la Junta provincial de Fusión republicana, de la que formo parte; hará unos ocho ó nueve meses que nos constituimos; es indecible lo que he trabajado para que se organicen los Comités, en particular en esta villa; hará quince días que por casualidad... (callo mi juicio) se llegó por fin á constituir el Comité efectivo. ¿Y en el resto de la provincia? Todos los representantes encargados de estas tareas, buenos, gracias; no hay de qué.

Pero llegan las elecciones, y aquí de nuestra terrible energía: «¡A la lucha, republicanos! ha llegado la hora de demostrar lo que valemos; es menester demostrar al pueblo que velamos por sus intereses, por su honra; hay que destruir este ambiente que nos rodea; un esfuerzo; desechemos esta anemia que nos agobia, la patria así lo exige; luchamos con un cadáver, que es la monarquía; un pequeño esfuerzo, y nuestra será la victoria. Para ello los hombres sensatos que os dirigimos en estas provincias, os ordenamos que se vote al candidato monárquico, señor Brunet, que se presenta sin competencia hasta la fecha. ¡Anatema al que no proceda así; el que no admita y acate estas órdenes, no es republicano, es un impostor... De la organización republicana en esta provincia, ya nos ocuparemos más tarde; no tenemos tiempo en estos momentos... Adelante, á la lucha...

Tened entendido, republicanos, que los monárquicos se han dignado reconocernos un derecho para las elecciones de diputados provinciales y de concejales,

para cuando vengan y les convenga á ellos. ¡Vivan los monárquicos! ¡Viva la m...rienda de negros! ¡Vivan los borregos!»

Amigo Nakens, ¿qué me dice usted á esto? ¿Cómo comprende que los republicanos hagamos nada práctico, nada bueno, nada grande?... Para mayor vergüenza, haga usted boca con el siguiente suelto de un periódico monárquico de San Sebastián, contestando á otro que se dice republicano:

«Commemorando ayer un periódico la fecha del 11 de Febrero, dice que los republicanos están en el caso de pedir estrecha cuenta á los monárquicos de lo que han hecho en veintitrés años de paz interior; y sin duda, según rumor público, para obtener completa satisfacción á este cargo, se propone votar en las próximas elecciones á un candidato fusionista.

En los banquetes que ayer se celebraron en esta ciudad glorificando á la República, reinó el mayor entusiasmo, y al iniciarse los brindis, se hicieron votos... para las urnas del candidato monárquico.

Ya puede ver el colega lo que han conseguido los dinásticos en veintitrés años de paz: que los republicanos les voten, lo cual significa aquiescencia á su política. ¿Le parece poco triunfo todavía?»

El comentario no lo quiero poner, pues no podría seguir á mi pensamiento; póngalo usted, si lo cree conveniente.

Adjunto le remito detalle de los libros que me mandará, si comprende que puede servirlos; son pedidos por varios correligionarios, buenos amigos, que hacen un esfuerzo atendiendo á sus deseos y los míos. Si usted se digna publicar estos apuntes, mucho se lo agradeceré. En tal caso, le ruego me mande 100 números.

Su afmo. amigo y correligionario,

F. ROMERO.

Irún, 9 de Marzo de 1898.

Querido correligionario: Su carta merece una contestación larga, que quizás le dé algún día. Hoy por hoy, me limito á decirle:

No estoy en el limbo, no, querido amigo. Conozco bien el paño y sé que los más temibles enemigos de la República son esos republicanos, mixtos de cucos y sacristanes. Pero como los amigos pueden elegirse, y los correligionarios se elijen ellos, de aquí que no haya otro remedio que apechugar con los que hay.

Es posible que algún día me canse de lidiar con imbéciles y beatos de gorro frigio, y me dedique exclusivamente, á desenmascararlos y entonces ¡qué de cosas voy á decir, y qué de callejas á poner en la picota!

Hasta entonces me resignaré á guardar relativa prudencia y admirar á los que, como usted, se atreven en localidades pequeñas á decir la verdad con tonos enérgicos. Uno de los propósitos que tengo, si logro agrandar EL MOTÍN, es dar cabida en él á los escritos de todos los que protesten contra la farsa y la mentira.

Y dicho esto, excuso añadir que los escritos de usted serán, no ya aceptados, solicitados por mí.

Y caiga el que caiga.

PANAMA ECLESIASTICO

Pone los dientes largos la polémica entre don José Campoy, antiguo apoderado del arzobispo de Sevilla y *El Diario de Sevilla*. Lo mismo se habla de millones filtrados ó evaporados en manos clericales que si se tratara de vasos de vino. A los muchos españoles que han adquirido forzosamente el funesto hábito de no comer, parecerá lo que dice un cuento de *Las Mil y una noches*, y, sin embargo, el señor Campoy da pelos y señales de todo, y nadie se atreve á desmentirlo con pruebas.

Con la mejor buena fe del mundo, y creyendo servir á la justicia y á la moral, denunció Campoy los grandísimos chanchullos cometidos en aquella diócesis; pero el descubrimiento le valió persecuciones y malos tratos por los mismos que debieron agradecerle el servicio. ¡No conocía á la gente con quien trataba!

Autorizado por el provisor de la diócesis, el señor Campoy entabló reclamación judicial en nombre de la Iglesia contra el detentador de una memoria de misas, y se encontró con una orden de prisión contra él, emanada del palacio arzobispal; ¡el arzobispo mandando prender

al apoderado suyo, que abogaba por la Iglesia! Es verdad que había de por medio, en tales defraudaciones de bienes, deudores muy influyentes.

El caso era muy grave para que quedase así, y el señor Campoy se ha defendido, haciendo constar que se ha evaporado el importe de la venta de catorce casas de un patrimonio perteneciente al cabildo; que han desaparecido los bienes del patronato de las *Doncellas*, sin que se haya exigido responsabilidad á los tres canónigos depositarios de las llaves de la caja donde se custodiaban aquéllos; que tampoco han sido habidos unos cinco millones, importe de fincas de varias capellanías enagenadas; y, en fin, que se ha hecho humo una lámina importante ¡diez millones!... Y vaya usted echando millones.

El señor Campoy prepara una memoria que enviará á Roma y publicará en España para enseñanza de los que dicen que la Iglesia está pereciendo, y ofrece hablar de *gazapones* que dejarán tamañitos á los ya expuestos.

En fin, que al lado de lo que sucede en Sevilla, los defraudadores de misas en Madrid van á resultar unos bienaventurados casi dignos de la canonización.

Venga pronto esa memoria, para que sepan los cándidos creyentes quiénes son los que viven en grande á costa de su credulidad.

Y SIGUE LO DE LAS MISAS

El cura de San Ginés, D. Damián Ramírez Pérez, salió de Madrid á primeros de Febrero para cazar el pájaro en Sierra Morena. Allí no hay iglesia, ni él habrá dicho misa seguramente desde que salió de Madrid.

Pues bien; en todas las *Listas* de misas del mes de Febrero, hay una firma que dice: *por el señor cura, el colector*.

Y pregunta un colega:

«Y si el colector de San Ginés, émulo de Podadera, se atreve á eso, ¿dónde irán á parar las misas sueltas que se encargan, cuando están de antemano comprometidas todas las que se pueden decir?»

Las misas no sé á dónde irán, porque ignoro si eso va á alguna parte; pero su importe probablemente se invertirá, ya en viandas ó caldos, ya en telas para que se ponga maja el ama de algún presbítero, ya en gorretes para el niño del ama. También pudiera destinarse á un entrés, ó á comprar un fusil para los carlistas... ¡cualquiera adivina el destino del dinero que atrapa un cura!

Lo censurable no es aquí la inversión que se dé al dinero, sino que el obispo no castigue el delito que se comete cobrando misas que no se dicen. ¿Sirven las misas, como aseguran malas lenguas, para sacar almas del purgatorio? Pues cobrándolas y no diciéndolas, privan á los que están esperándolas para salir de *naja*, nada menos que de la gloria eterna. ¿No sirven, como yo creo? Pues estafan á los que les entregan aquí los cuartos con aquel objeto.

Pero sirvan ó no, si toman dinero para prestar un servicio, ¿por qué no lo prestan? Esto ya no se roza con la creencia, sino con el Código Penal.

Digo, me parece...

PANAMÁ ARTÍSTICO-ADMINISTRATIVO

Manuel González Araco, antiguo periodista y empresario que fué, ha publicado un libro titulado *El Teatro Real por dentro*, que se lee con gusto y con asco; con gusto por la parte anecdótica y las noticias interesantes que da; con asco por las miserias y las infamias que se han puesto en juego de algunos años acá para influir, intervenir ó apoderarse de aquel teatro. Personajes del ministerio de Fomento dilapidando fondos del Estado para chanchullear allí; comisiones de miles de pesetas dadas á modestos empleados á pretexto de *extinguir la filoxera*, pero realmente para que se desarrollase la del ministerio; un Sr. Ayala que armaba

cada lío como una catedral de grande; la empresa actual organizada de un modo ilegal; un boticario Zúñiga cediendo un derecho que no tenía á un Sr. Conde Salazar, *hechura* de otro Conde y Luque, gran empleado y otros excesos... En fin, que deberían estar ya varias celdas de la Cárcel Modelo ocupadas, si aquí hubiera lo que tenía aquel sujeto de la canción: vergüenza,

pundonor y lo que hay que tener.

Habíamos leído que el actual ministro de Fomento estaba dispuesto á denunciar el libro para que el juzgado interviniera en el asunto; y aun cuando es hombre para llevarlo á cabo, tal vez se detenga un poco al ver cuán escaso eco ha tenido en la prensa el libro, sea porque unos periódicos hayan cedido á influencias poderosas ó de amistad, sea porque otros hayan preferido á todo la conservación de las butacas señaladas por la empresa, ya, en fin, porque la mayoría no lo haya leído; pues leyéndolo, no es posible dejar de tomar la pluma para escribir esto siquiera: «¡Cuánta basura!»

¡Panamá en las iglesias!... ¡Panamá en los ministerios!.. ¡Panamá en los teatros!.. Afortunadamente para los interesados, como desgraciadamente para la justicia, aquí nadie páramientes en tales pequeñeces, y á cada descubrimiento de esta clase nos contentamos con parodiar dos versos célebres en esta forma:

--¿Qué es eso? Un Panamá nuevo.

--Puede el robo continuar.

¡PERO CÓMO ESTAMOS!

Es estúpido que haya todavía quien malgaste el tiempo escribiendo pastorales como la del arzobispo de Santiago prohibiendo la lectura de *La Unión Republicana* de Pontevedra; pero al fin, está en el lleno de sus funciones, ya que la misión de los de su clase es combatir por todos los medios la libertad. Lo intolerable es que se den casos como el que ocurre en Salamanca.

El Amigo del Pueblo tiene que imprimirse en Madrid, porque en Salamanca no hay imprenta que quiera hacerlo, si la redacción no se somete á las cortapisas que los *ilustrados*, *católicos* y *acémilas* impresores ponen como condición para hacer la tirada.

Para que el último número viera la luz pública, hubo necesidad de hacerlo, como dice el mismo colega, «soso é inofensivo. Es claro, los artículos de fondo no han sido del agrado de don Teodoro, y por eso, á última hora y á pesar de lo que nosotros creíamos, hemos tenido que llenar el número de majaderías y no como hubiéramos querido.»

Esto es vergonzoso. ¿Cómo no se ha de atrever con nosotros todo el mundo si estamos demostrando que nos hallamos al nivel del pueblo más inculto y atrasado?

Se hace cada vez más necesaria la formación de una liga para combatir á la canalla teocrática. A la labor, pues, todos los liberales. Nunca se habrán empleado los esfuerzos populares en labor más patriótica, más digna, más provechosa ni más humana que la de acabar con los jesuitas y los frailes.

LO DE LA DIPUTACIÓN

El número del *Boletín Oficial* correspondiente al 19 del actual inserta el extracto de la sesión celebrada el 31 de Enero por la Diputación provincial. ¡A los tres meses casi! No está mal pensado. Así se da tiempo á que puedan morir sin enterarse algunos acreedores. Y sin cobrar, por supuesto.

Y como no se ha publicado hasta el 19, no he podido saber un poco antes que el Sr. Borrallo se dió el pisto de decir que EL MOTÍN tenía afán en molestarle. ¡Pobre señor, y qué vanidoso me ha salido! No hubiera hablado de ese modo á saber que por aquella fecha ni noticia tenía de su existencia, ni menos de que era republicano de la fracción... Puigcerver. Después es cuando he sabido que existe, que es visita-

dor perpétuo y que lo elijen diputado provincial los monárquicos, con otras cosillas de que ya enteraré al curioso lector.

Como alguien se propasase en aquella sesión á decir que las fincas de la Diputación estaban bien administradas, el diputado señor Romero dijo: «que cuando se llevarán los datos que él había pedido, se verá que aquello era realmente horrible, gastándose en las fincas más de lo que rentaban, habiendo inquilinos que no pagaban jamás y ocurriendo una multitud de abusos que se evidenciarían con los datos pedidos por él y el señor Beltrán y que de haber llevado á tiempo se hubiera evitado el sueldo de EL MOTÍN.»

De manera que, con el testimonio de uno de la casa, sabemos que en lo de las fincas hay sapos y culebras. Pues lo mismo ocurrirá con todo lo que he dicho y con lo que diré, que es muchísimo más gordo.

Pensaba haber aguantado á agrandar EL MOTÍN para tener más espacio que dedicar á la Diputación; pero como puede alargarse el plazo, desde el número próximo seguiré molestándola. Allí por lo visto causa molestia todo lo que se roza directa ó indirectamente con la moralidad y la justicia.

COSILLAS

Amigo Roson: Felicito á usted por la buena idea que ha tenido de excitar á la prensa para que haga algo en favor de la desvalida familia del pobre Eusebio Grado, el querido compañero que acaba de morir, y me honro diciéndole á usted que me tiene á su disposición para ayudarle á salir adelante con su noble y justa empresa.

Dijo *La Idea libre* que el catedrático de Salamanca, Sr. Unamuno, era ultramontano.

No me ocupé de ello, pero hoy he de copiar lo que nuevamente dice:

«A pesar de que, según nos han dicho—pues nosotros no lo hemos leído—en *La Campaña* se rectificaba, por segunda mano, nuestra aseveración de que el catedrático Sr. Unamuno era ultramontano, nosotros seguimos afirmándolo por referencias que nos parecen serias y fundadas.

A las objeciones que haya podido hacérsenos, sólo opondremos, por ahora, este hecho que se nos afirma: «que el Sr. Unamuno encabeza sus cartas con una cruz.»

Si esto no es cierto, y el interesado quiere rectificar, á su disposición tiene nuestras columnas.»

Rogamos al Sr. Unamuno que afirme ó niegue, para que sepamos de una vez á qué atenernos respecto á él y á otros que también parece que firman con una cruz echándoselas de muy avanzados y escribiendo en periódicos que realmente lo son.

Fuera caretas, y váyanse los jesuitas con los suyos.

Habiéndole enviado á un amigo de Toledo un catálogo de libros anticlericales, para ver si, á cualquier precio, al que él les marcara, podía colocar algunos entre los correligionarios para terminar la publicación de los folletos *Los crímenes del carlismo*, me contesta que lo ha intentado sin resultado alguno, pero que no le extraña, porque aquel no es terreno abonado, dado que muchos republicanos tienen sus hijos en el seminario.

En cambio, me devuelve el encargado de vender los folletos en San Sebastián los últimos que le he enviado y 560 de los anteriores, porque los de allí no quieren comprar más.

Y, sin embargo, *tijeretas han de ser*, aun contra la voluntad de republicanos y liberales de sacristías. ¡Guerra al jesuitismo, que es el carlismo, y á la chusma liberalesca y republicana que les ayuda! Hay que redimir á los imbéciles aunque ellos mismos se opongan.

Tratándose de curas, hay que recordar siempre lo del clavo del jesuita para colgar el soldado.

Al hacerse el último arreglo parroquial, el obispo de esta diócesis, no disponiendo del necesario número de templos, solicitó permiso de la Diputación para instalar en la iglesia de San Juan de Dios—destinada hasta entonces exclusivamente al servicio del Hospital—una parroquia de las de nueva creación, solicitud á la que no tuvo inconveniente alguno en acceder la Corporación provincial.

Y hoy Cos, tomando pretexto de aquel acto, reclama á la Diputación el viejo Hospital de San Juan de Dios y la iglesia adjunta, y la conmina para que en el derribo sean respetados la iglesia, el campanario, coro y camarín y los accesos á dichas dependencias.

Nada, que no se puede con ellos; se creen dueños de todo, y se quedan con todo si no se les paran los pies. Lo triste es que las autoridades y los ciudadanos no los manden á la M grande cada vez que tratan de quedarse con lo que no es suyo.

¡Desdichada humanidad! Serás un rebaño miserable mientras no tengas por religión única el trabajo.

De un periódico de Sevilla:

«El diestro Enrique Vargas, *Minuto*, ha enviado hoy á la comunidad de capuchinos una hermosa bandeja de flores, con objeto de que sea colocada en uno de los altares de aquella iglesia. El reverendo padre guardián Fray Diego de Valencia ha dispuesto que la piadosa ofrenda del valiente torero se deposite en el altar de la Virgen de los Dolores.»

De otro periódico de Sevilla:

«La bella tiple, señorita Pretel, ha destinado las flores que le regalaron la noche de su beneficio, para adornar el altar de la Virgen de la Esperanza.»

Toreros, cómicos, frailes...

¡Ah España de mis antepasados! Te reconozco y te escupo.

Un periódico peruano ha publicado lo siguiente:

«Ha sido preso el fraile Vidal, redactor del periódico católico *El Obrero*, de Lima, porque aconsejaba á los fieles volaran con dinamita el palacio del presidente y le asesinaran. El odio del fraile Vidal es motivado por haber decretado el presidente el matrimonio civil.»

Esto me confirma en la idea de que los anarquistas dinamiteros son impulsados por el clericalismo.

De *El Correo* de los carcas:

«Ya lo dijo don Carlos: *Cada uno tiene su día*; hoy es el de ir á las elecciones, como fuimos en Marzo de 1872, lo que no impidió que en Abril se fuera al campo.»

Si hombre, sí; ahora á las elecciones.

Y luego al verde.

Y después á recibir palizas.

Es la costumbre.

DISPAROS

El gobernador militar de Vitoria, general González Tablas, ha dispuesto que los soldados de la guarnición vayan todas las tardes á la iglesia á que se les instruya en la doctrina cristiana.

Así, si llegara el caso, cuando los carlistas adiestrados en los seminarios en el manejo de las armas disparan con bala rasa, los soldados podrán contestar con oraciones.

Todo se explica. En un país donde los templos se convierten en clubs y los conventos en arsenales, es natural que los cuarteles sean casas de oración.

Hace pocos días fué encontrado muerto de hambre en el zaquizami donde vivía, ó agonizaba en la miseria, un zapatero de Palma.

Por aquellos días otro desgraciado, á quien el hambre había trastornado el juicio, daba grandes voces en una iglesia, pidiendo al cielo que aplacase su hambre.

Entretanto los frailes y los jesuitas triunfan y se pasan la vida más alegre del mundo, entre francachelas y fiestas místico-juerguistas.

El Correo Español pide oraciones «para el virtuoso párroco de Mendigorria (Navarra), ejemplar sacer-

dote y probadísimo carlista que entregó su alma á Dios el 14 del pasado.»

Si tan necesitado anda de oraciones ¿de que le sirvió ser hombre tan virtuoso, tan ejemplar sacerdote y tan probadísimo carlista? ¡Ah ya caigo! Será por lo de carlista.

Al mismo tiempo que se celebraba en Málaga una reunión para protestar contra lo de Montjuich y pedir la revisión del proceso, los jesuitas celebraban una fiesta en el colegio que tienen establecido en aquella capital. Uno de los atractivos fué la organización de los colegiales en batallones y éstos en divisiones, con sus brigadieres y todo.

Mientras se permita ésto, será posible aquéllo.

Desprendióse un badajo de una campana en una iglesia de Sevilla.

¡Badajo! ¡Y qué peligroso es pasar junto á las iglesias!

Las esposas de los militares que viven en Lugo cobran con tal retraso las asignaciones que sus esposos les dejaron, que aún no han percibido la del mes de Enero.

El clero de la diócesis está al corriente de sus pagas.

Gran catástrofe en una mina de carbón en Bálmez; 70 familias llorando la muerte de un ser querido.

¡Pobres víctimas del trabajo! Vuestros hijos, vuestros padres y vuestras mujeres, que quedan en la miseria, lamentarán que no os dedicárais, antes que á mineros, á ladrones, á concejales ó á jesuitas. Viviréis aún, y ricos y respetados.

Cuando más tranquilas estaban cumpliendo su misión, han sido presas en Mónaco de Baviera por ladronas y estafadoras, la madre superiora y otras dos, madres también, de la sociedad de misiones en Bruselas la Inmaculada Concepción de María.

¡Qué afán de la gente beata de meterse en todo! Por hacer la competencia, hasta á los ladrones y estafadores. Verdad que esto no es nuevo.

LOS CRIMENES

DEL CARLISMO

Se han puesto á la venta los folletos siguientes:

Folleto 36.

CRIMENES AL POR MENOR.—ASELINATOS EN VENDRELL.—ROBOS EN CUADRILLA.—FUSILAMIENTOS DE PRISIONEROS EN ALFORJA.—INCENDIOS.—DESTRUCCIÓN DE TRENES.—VOLUNTARIOS INMOLADOS EN BELLMUNT.—TRAPACERÍAS PARA DISCULPAR CRUELDADES.—BANDO SANGUINARIO.—INFAMIAS Y COBARDÍAS ANTE TERUEL.

Folleto 37.

SAQUEOS, INCENDIOS Y ASESINATOS.—HORRORES EN LA SEO DE URGEL.—CRIMENES DEL CABECILLA LOZANO.—MÉDICO MILITAR SACRIFICADO.—INFAMIAS EN GRANOLLERS.—IDEM EN MATARÓ.—ASELINATO DEL CORONEL DIAZ PARREÑO Y VARIOS OFICIALES Y SARGENTOS EN CORNELLÓ.—INCENDIOS, ROBOS, ASESINATOS Y VIOLACIONES EN MOLINS DEL REY.—OTRO MÉDICO MILITAR ASESINADO.—CONCLUYEN LA GUERRA COMO LA EMPEZARON.

Folleto 38.

LA GUERRA PREPARADA ANTES DE LA REVOLUCIÓN.—EL CLERO PRINCIPAL INSTIGADOR.—ALDEANOS FANATIZADOS.—IRRELIGIOSIDAD DE LOS CARLISTAS.—CALUMNIAS, INFAMIAS Y CRÍMENES.—EMBAUCADORES Y ASESINOS.

Folleto 39.

PRUEBAS IRREBATIBLES DE QUE AL CLERO SE DEBIÓ LA GUERRA.—AUXILIOS QUE LE PRESTABA EL VATICANO.—RECURSOS QUE LE ENVIABA EL ULTRAMONTANISMO EUROPEO.—EL CLERO DESPUÉS DE LA CAMPAÑA.—LO QUE TRABAJA AHORA PARA REANUDARLA.—EL CURA ESPAÑOL AUTÉNTICO.—LOS JESUITAS POR DON CARLOS.—OPINIONES RESPETABLES.—TAN HIPÓCRITAS COMO BANDIDOS.—TAN LADRONES COMO INMORALES.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.